

Jorge Balán
Omar Argüello
Alfredo Lattes
Zulma Recchini de Lattes
Humberto Muñoz
Orlandina de Oliveira
Glauco Soares

Migración y desarrollo 2

Consideraciones teóricas y aspectos
socioeconómicos y políticos

SOCIALES

DE CIENCIAS

LATINOAMERICANO

CONSEJO

Informe de investigación
Serie: Población
Comisión de Población
y Desarrollo

MIGRACION Y DESARROLLO

Consideraciones teóricas y aspectos socioeconómicos y políticos



Introducción
Jorge Balán

Migración y cambio estructural
Omar Argüello

Algunas consideraciones sobre la dimensión del cambio de los patrones socioeconómicos de los países latinoamericanos en referencia al caso argentino
Omar Argüello

Desarrollo, migraciones internas y cambio
Jorge Balán

La migración en el crecimiento de la población
Zulma Recchini de Lattes

Migración interna y movilidad económica
Humberto Muñoz y Glauco Soares

Algunos aspectos de las migraciones internas
Glauco Soares

Apéndice

Informe de M. H. Recchini de Lattes al Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas

Lista de miembros y personal del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas

Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas

Comisión de Población y Desarrollo

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

LA MIGRACION EN EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION URBANA: EL CASO ARGENTINO*

Zulma Recchini de Lattes

La población urbana del mundo está creciendo en forma acelerada, especialmente en las regiones en desarrollo. Resulta indudable que para comprender la dinámica de tal crecimiento se requiere descomponerlo en sus componentes demográficos y no demográficos. El análisis de los componentes también será esencial para comprender la interacción de los factores socioeconómicos y demográficos.

No es casual el escaso desarrollo teórico y la existencia de pocos estudios empíricos acerca del crecimiento de las ciudades (y su relación con el proceso de urbanización) que cubran largos períodos, ya que existen dificultades de distinto tipo para encarar este tema.

En primer término, están las limitaciones analíticas, provenientes del hecho de que las aglomeraciones urbanas crecen, como toda área espacial, a través del crecimiento vegetativo y la migración neta, pero, además, a través de la incorporación de áreas que en un momento anterior eran clasificadas como rurales (o, simplemente, en una categoría de tamaño diferente). En otras palabras, las aglomeraciones urbanas no son unidades geográficas definidas claramente, cuyos límites permanezcan constantes en el tiempo. Por el contrario, una de sus características más salientes es que se expanden en el espacio. Esto crea problemas para la medición del crecimiento urbano, pues al no existir —en la mayoría de los casos— límites definidos nítidamente en cada fecha censal, resulta difícil, si no imposible, distinguir el crecimiento demográfico de la aglomeración ya existente al comienzo del período considerado, del crecimiento proveniente de la incorporación de áreas adyacentes que no pertenecían a la aglomeración en un primer momento (por ejemplo, los habitantes rurales de zonas aledañas a una aglomeración urbana, que pasan a ser urbanos al expandirse aquellas). De esta manera, tratar de discriminar los componentes del crecimiento urbano, aún suponiendo que se está en una situación privilegiada en cuanto a datos, es de por sí más complicado que cuando se está tratando con áreas espacialmente fijas. La complejidad de la tarea aumenta cuando el análisis se hace para aglomeraciones clasificadas por tamaño, ya que entonces entra en juego la reclasificación de concentraciones de población de una categoría a otra. Los problemas analíticos se multiplican cuando se pasa al estudio de los componentes demográficos del crecimiento urbano. Dado que las migraciones sólo pueden ser medidas en relación a áreas fijas, la migración rural-urbana raras veces puede ser medida a pesar de su importancia en el crecimiento urbano y en el proceso de urbanización.

En segundo término, la carencia de datos adecuados impide, la mayor parte de las veces, trazar el

* Trabajo presentado en la III Reunión del Grupo de Trabajo de Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, celebrada en Santiago de Chile, del 11 al 15 de diciembre de 1972.

crecimiento de las aglomeraciones urbanas en términos de cada uno de sus componentes para largos períodos. Se hace referencia aquí a la ausencia generalizada de estadísticas vitales, en relación a los límites —variables— de las aglomeraciones urbanas, a la dificultad de hacer estimaciones a través de métodos indirectos para épocas en que los datos eran, en general, menos confiables, etc.

Por todo ello, si bien se conocen estudios que traten de conectar los movimientos migratorios con los procesos de urbanización para largos períodos (por ejemplo, Eldridge y Thomas, 1964, cap. VII), y existen gran cantidad de generalizaciones acerca del papel que, en todo proceso de urbanización le cabe a la migración rural-urbana (por ejemplo, Elizaga, 1970, pág. 23; Bogue y Zachariah, 1962, pág. 28; y Ducoff, 1965, pág. 174, entre otros), los pocos intentos de medición sistemática de los componentes del crecimiento urbano se refieren, en general, a las últimas décadas (por ej. Bogue, 1955; Stone, 1967; Kono, 1967 y Kuroda, 1971).

En los últimos años han aparecido una cantidad apreciable de trabajos sobre los componentes demográficos del crecimiento urbano de los países latinoamericanos, con referencia a períodos recientes, como por ejemplo, los de Naciones Unidas (1962), Camisa (1967), Arriaga (1968), Davis (1968) y Weeks (1970), como asimismo comentarios críticos sobre algunos de estos trabajos, como los de Recchini de Lattes (1971) y Weller, Macisco y Martine (1971).

Sin embargo, es casi total la ausencia de desarrollos teóricos acerca del tema. Una notable excepción la constituye el trabajo de Weller, Macisco y Martine (1971) quienes, además de ofrecer una revisión de trabajos anteriores sobre el crecimiento urbano en América latina, tratan de establecer cuáles son los factores que deben ser tenidos en consideración para realizar un planteo del peso relativo de los componentes demográficos de ese crecimiento.

Planteo general del programa

Hasta hace algunos años en la literatura sobre crecimiento urbano se solía dar por sentado que la causa principal de éste era la migración del campo a las ciudades. Sin embargo, este concepto está siendo revisado y discutido y, en general, se está poniendo el acento sobre las diferencias entre países ya desarrollados y en desarrollo. Se encuentran, a este respecto, afirmaciones de que el principal componente del crecimiento urbano en los países en vías de desarrollo sería el crecimiento vegetativo y otras que siguen considerando a la migración como el factor de más peso¹.

Sin embargo, tal discusión parecería fútil, ya que el planteo de los componentes del crecimiento urbano es de por sí mucho más complejo y debe considerar los distintos factores que intervienen en la determinación de sus valores. A continuación se hace una somera exposición de los factores que deberían ser tomados en cuenta en todo planteo del peso relativo de los componentes demográficos del crecimiento urbano.

a. Nivel de urbanización

Los trabajos sobre el tema sugieren, tal como se indicó en un estudio anterior (Recchini de Lattes, 1971, cap. 1), que la preponderancia de las migraciones o del crecimiento vegetativo en el crecimiento urbano está asociado al nivel de urbanización de un país. Así, existe consenso en afirmar

¹ Para un breve resumen de las posiciones en uno y otro sentido puede consultarse la introducción del trabajo de Recchini de Lattes (1971) y también el artículo de Weller, Macisco y Martine (1971). Puede recurrirse, asimismo, a los trabajos mencionados en el punto anterior.

que en las primeras etapas del proceso de urbanización en los países desarrollados el componente preponderante del crecimiento urbano fue la migración rural-urbana, mientras que, en etapas "maduras" o avanzadas (sin estar definido claramente lo que por tal se entiende) el crecimiento natural pasaría a predominar sobre el migratorio. Varias justificaciones se han dado a esta afirmación. Por un lado, a medida que avanza el proceso de urbanización (y se achica la proporción de población rural), es obvio que se va agotando la fuente de la cual se extraen los migrantes². Por otra parte, la estructura de edades de las ciudades —en las que en general dominan los adultos jóvenes (debido a la migración)— favorecen una natalidad relativamente elevada.

b. Etapa de la transición demográfica

Weller, Macisco y Martine (1971) sugieren que al estudiar el peso relativo de las migraciones en el crecimiento urbano debe tenerse en cuenta el estadio de evolución en que se encuentran la fecundidad y la mortalidad, dado que ambas determinan, junto con la estructura de la población, el nivel de crecimiento vegetativo de la población estudiada, o sea, de la población urbana. Ahora bien, la población urbana es una parte de la población total de un país y como tal está conectada a lo que sucede en la población en su conjunto. Así, deberá considerarse la etapa de la evolución demográfica de la población en su conjunto. Por ejemplo, es razonable esperar que el crecimiento vegetativo tenga un peso relativo diferente (como componente del crecimiento urbano) en un país como México, donde la población crecía, por la simple diferencia entre los nacimientos y las defunciones a una tasa del 35 por mil alrededor de 1960 (Miró, 1968, cuadros 6 y 7), que en un país como Argentina, donde el crecimiento vegetativo era notablemente menor (14 por mil) en la misma fecha.

c. Influencia de las migraciones internacionales

El hecho de que la población de un país dado sea cerrada o no (es decir, que crezca exclusivamente por el balance entre los nacimientos y las defunciones, o que, por el contrario, sea abierta, bien por recibir migrantes del exterior, o bien por perder población a través de la emigración) será también un factor adicional que contribuirá a hacer que, en determinado momento, la población urbana crezca más o menos aceleradamente y que el componente migratorio (interno y externo) pese más o menos. La ocurrencia de las migraciones internacionales está relacionada con factores o condiciones no sólo del país de destino, sino también del país de origen. Y, como puede verse en la historia de la dinámica de los movimientos internacionales, las condiciones así como el volumen de las migraciones varían enormemente en el tiempo, por lo cual deberán hacerse consideraciones relativas a la época o período analizado.

2 Debe aclararse aquí que, aunque su proporción sobre la población total sea decreciente, la población rural puede continuar creciendo. El caso más evidente de que se agote como proveedora de migrantes para las ciudades lo constituye aquél en que decrece. El decrecimiento es en general producido no por la existencia de tasas de crecimiento vegetativo negativas, sino porque el crecimiento vegetativo no llega a compensar las altas tasas de emigración. Si se agrega que la migración se da principalmente en edades correspondientes a adultos jóvenes —las edades reproductivas— se verá muy fácilmente que no sólo está comprometido el futuro de la población rural como proveedora de migrantes para las áreas urbanas, sino que, también, corre el riesgo de que sus tasas de crecimiento vegetativo se conviertan en negativas.

d. Tamaño de las aglomeraciones urbanas

Si bien cuando se trata del proceso de urbanización el saldo migratorio neto de la población urbana de un país tiene, en ausencia de migración externa, como única fuente posible la población rural, éste no ocurre cuando el análisis se hace para ciudades particulares o una categoría de ciudades, lo cual es legítimo y aconsejable cuando el objeto de estudio es la población urbana. En efecto, si lo que se está estudiando son las grandes ciudades, que sobrepasan cierto tamaño (por ejemplo, 500.000 y más), obviamente la migración a estas áreas podrá provenir, no sólo de las áreas rurales, sino también de todas las ciudades de tamaño inferior. Si a esto se agrega el supuesto que, tanto la migración rural-urbana como la urbana-urbana tienen una sola dirección, es decir, de las áreas rurales a las urbanas (y no a la inversa), y de las urbanas pequeñas a las mayores (y no a la inversa), entonces, un planteo de los componentes del crecimiento urbano obviamente debe tener en cuenta los aspectos diferenciales inherentes a los tamaños de los núcleos. En este trabajo se adhiere a la idea —ya sugerida por otros autores³— que los componentes del crecimiento urbano pesan de manera diferencial según el tamaño de los núcleos, siendo la hipótesis que a mayor tamaño, mayor es la importancia relativa de las migraciones. El razonamiento subyacente es que las áreas metropolitanas mayores pueden recibir, migrantes que provengan no sólo de las áreas rurales, sino también de las aglomeraciones urbanas intermedias (suponiendo, como se dijo antes, que el movimiento es unidireccional de áreas urbanas pequeñas a áreas mayores).

e. Contribución indirecta de la migración

Los migrantes contribuyen al crecimiento de una población dada de dos maneras. De manera *directa*, positiva o negativamente según que sean inmigrantes o emigrantes de dicha población. De manera *indirecta*, a través de su contribución al crecimiento vegetativo de la población, ya sea por los nacimientos a que dan lugar después del acto migratorio en el lugar de destino, o por los nacimientos que dejan de producirse en el lugar de origen, debido a su ausencia en esa población. Como es fácil de ver, la contribución *indirecta* de los migrantes está directamente relacionada con su estructura de edades. En efecto, tanto la fecundidad como la mortalidad varían enormemente con la edad⁴. Pero también las migraciones varían notablemente con la edad —como ya ha sido repetidamente señalado en la literatura sobre el tema—. La migración es preponderante a edades correspondientes a adultos jóvenes, o sea, coincidente con las edades de mayor fecundidad y menor mortalidad. Así, al modificar la estructura de edades de la población urbana, en el sentido de abultar la pirámide de edades justamente en el medio de la pirámide, contribuye al aumento de su crecimiento vegetativo (aumentando la tasa de natalidad y disminuyendo la mortalidad). Además, como se señaló en un trabajo anterior (Recchini de Lattes, 1971), los migrantes pueden intervenir en el crecimiento vegetativo con niveles diferenciales de fecundidad y mortalidad. Como sugieren Weller, Macisco y Martine (1971, pág. 230) “es claro que una porción sustancial (quizá más de la mitad) del crecimiento vegetativo urbano observado por numerosos autores es causado, en realidad, por la presencia de inmigrantes y su concentración en las edades altamente fecundas”.

3 Véase, por ejemplo, Weller, Macisco y Martine (1971), quienes también dan más detalles bibliográficos sobre el tema.

4 La fecundidad, usualmente estudiada en relación a la población femenina tiene, como es bien sabido, a más de los límites extremos en que la concepción es posible (entre 15 y 49 años), variaciones muy notables dentro de ese rango de edades. La mortalidad, por su parte, varía también con la edad, presentando los valores más bajos a edades juveniles y adultas jóvenes, y las más altas a edades avanzadas.

De todo lo anterior se deduce que la simple dicotomía entre el crecimiento natural y el crecimiento migratorio puede llevar a conclusiones engañosas si no se toman en consideración los distintos factores que inciden en la determinación de sus respectivas magnitudes y si no se trata de evaluar la participación que les cabe a los migrantes en el crecimiento vegetativo.

Breve caracterización del proceso de urbanización argentino durante el período 1947-1960

La Argentina se cuenta entre los países más urbanizados del mundo desde largo tiempo atrás. La población urbana alcanzaba, ya en 1869, al 29 por ciento del total (porcentaje similar al de Estados Unidos). Entre 1920 y 1940 tiene un nivel de urbanización similar al de Oceanía (la segunda región en importancia por su nivel de urbanización⁵), y al de América del Norte (la región más urbanizada del mundo) en 1950 y 1960. Queda, así, muy por encima del nivel medio de América latina, región en la cual sólo compiten con ella, como países, Chile y Uruguay (véase el cuadro 1).

La población de las aglomeraciones urbanas de 2.000 y más habitantes representaba el 62 por ciento del total en 1947, y pasa al 72 por ciento en 1960. Este alto nivel de urbanización alcanzado por el país en el período estudiado se explica por el nivel aún más alto alcanzado por la región Pampeana (compuesta por la ciudad y la provincia de Buenos Aires, y sus vecinas provincias Entre Ríos, Córdoba, Santa Fe y La Pampa) que contiene en ambas fechas más del 80 por ciento de la población urbana del país, y donde se encuentran las tres aglomeraciones que pasaban de 500.000 habitantes en 1960. Dentro de la región se destaca Buenos Aires (ciudad y área metropolitana) que contiene casi la mitad de la población urbana⁶ del país en ambas fechas.

El aumento en el porcentaje de población urbana se produce porque la población urbana está creciendo a una tasa mayor que la población rural. El aumento de la población urbana es consecuencia, por una parte, del aumento en el número de aglomeraciones urbanas, que pasan de 438 en 1947 a 524 en 1960, y, por otra parte, de que las aglomeraciones urbanas existentes aumenten de tamaño. Así, en 1947 eran 10 las aglomeraciones de 100.000 y más habitantes, que en cuanto a la población representaban el 66 por ciento del total de 2.000 y más. En 1960, siendo 15 las aglomeraciones que pasan de 100.000 habitantes, éstas constituyen el 73 por ciento del total de población urbana.

El rol de los extranjeros en el proceso de urbanización es crecientemente importante hasta 1914, cuando los extranjeros constituyen el 37 por ciento de la población urbana (y sólo el 30 por ciento de la población total). Su influencia comienza a decrecer con la disminución de la migración internacional, para llegar a sólo el 15 por ciento del total de la población urbana en 1960. No obstante, aunque la importancia sea menor que la ejercida en épocas anteriores, sigue siendo mayor que en la mayoría de los países de la región.

Importancia relativa de los componentes demográficos del crecimiento de la población urbana argentina, 1947-1960

Para el caso argentino se ha tenido en cuenta el planteo general anterior, pero lamentablemente no pudieron ser tomados en consideración todos los factores mencionados, debido a la carencia de información necesaria.

5 Naciones Unidas (1969), tablas 12 y 45.

6 Definida como la de las aglomeraciones urbanas de 2.000 y más habitantes.

Argentina se encuentra en una etapa "avanzada" del proceso de urbanización. De acuerdo con el planteo anterior cabría esperar que el crecimiento vegetativo pesara relativamente más que el migratorio, o, al menos, que pesara más que en épocas anteriores, cuando el proceso de urbanización se encontraba en sus comienzos. La comparación, sólo realizable mediante mediciones de los componentes a través de distintas épocas, no puede hacerse, ya que sólo se dispuso de información apropiada para el período 1947-1960.

Una limitación semejante existe al considerar la etapa de la evolución demográfica en que se encuentra la población de Argentina. En efecto, lo ideal sería comparar si el peso relativo del crecimiento vegetativo en el crecimiento *urbano* era mayor en la etapa transicional, durante la cual el crecimiento vegetativo del *país* era mayor que en el período 1947-1960.

Asimismo, es dable suponer que, similarmente a lo observado para el caso de la Ciudad de Buenos Aires (Recchini de Lattes, 1971, caps. 4 y 5), el peso relativo de las migraciones internacionales afectó grandemente el crecimiento de las demás ciudades del país, por lo menos hasta el primer cuarto de siglo.

La estimación de los componentes del crecimiento de la población urbana argentina sólo fue posible para el período 1947-1960, lográndose mayor exactitud para las grandes aglomeraciones que para el resto de la población urbana. Por consiguiente, sólo se está en un punto de partida de la investigación, que necesariamente habrá que ir ampliando hacia períodos posteriores.

El cuadro 2 presenta una estimación de las tasas de crecimiento total, vegetativo y migratorio, y los porcentajes correspondientes a estos dos últimos con respecto al primero, de las aglomeraciones urbanas clasificadas de acuerdo a sus tamaños. Debido a la disponibilidad de datos y al método utilizado fue posible hacer las estimaciones con mayor detalle y certeza para las ciudades de más de 100 mil habitantes en 1947⁷ que para las aglomeraciones menores y el área rural⁸. Con respecto a estas últimas lo que se obtuvo, en realidad, son acotaciones de los límites entre los cuales se encuentran comprendidos los valores de las tasas de crecimiento vegetativo y migratorio. Se piensa que los valores reales se encuentran en algún punto intermedio, de manera que en ningún caso las cifras anotadas deben ser consideradas como medidas exactas, sino más bien como indicadores de tendencias.

Puede observarse que en las tres categorías de las GAM la migración neta fue el componente más importante del crecimiento entre 1947 y 1960. Representó, en conjunto, el 69 por ciento del total, del cual casi las dos terceras partes corresponden a la migración neta de los nativos, y el resto a la de los no nativos (una combinación de migración interna y externa, muy probablemente). Ahora bien, este 69 por ciento representa un promedio ponderado de los distintos grupos de aglomeraciones. Puede verse así que en la mayor aglomeración (Capital y Gran Buenos Aires), la migración neta del período representa el 74 por ciento del crecimiento total, que en Rosario y Córdoba el porcentaje es menor (61 por ciento) y menor aún en las más pequeñas de las GAM (100 a 300 mil habitantes en 1947). En cuanto a las restantes aglomeraciones urbanas (2 a 99 mil habitantes en 1947), no puede formularse un juicio definitivo en el sentido de que el crecimiento vegetativo sea menor o mayor que la migración neta, ya que ambos están acotados entre límites del 34 al 59 por ciento y del 23 al 66 por ciento, respectivamente. (Aparece aquí un tercer término en la ecuación, la expansión territorial, que se supuso está comprendida entre un 0 y un 20 por ciento.) Ahora bien, la pauta observada para las GAM señala que parece existir una asociación entre el tamaño de la aglomeración y el peso relativo de los componentes demográficos de su crecimiento, en el sentido de que a mayor tamaño corresponde mayor

7 Llamadas "GAM" (grandes áreas metropolitanas) de ahora en adelante.

8 Todos los detalles relativos a las estimaciones de los componentes del crecimiento de las aglomeraciones urbanas pueden verse en el apéndice

peso relativo de la migración neta y, concomitantemente, menor peso del crecimiento vegetativo. Si esta relación existiera también incluyendo a las aglomeraciones restantes cabría esperar que los componentes vegetativo y migratorio de esta última categoría tengan pesos similares.

En las mediciones efectuadas hasta aquí no se estimó la contribución *indirecta* de la migración al crecimiento total, por medio de su crecimiento vegetativo. Se trata, por lo tanto sólo de la contribución *directa* de la migración, a través de los saldos migratorios netos. Si se supone que la tasa de crecimiento vegetativo de los migrantes es igual a la de los no migrantes, y se aplica en consecuencia esta tasa a la migración neta del período considerado⁹, la participación de la migración al crecimiento total de las GAM aumenta al 74 por ciento del total.

En cuanto a la composición por origen de la migración neta (que sólo fue posible medir para las GAM) puede decirse que en todas las categorías de tamaños de las GAM preponderaron los nativos. Cabe destacar que para el conjunto de las GAM la migración neta de nativos representa el 44 por ciento del crecimiento total, mientras que el crecimiento vegetativo es sólo el 26 por ciento. O sea, aunque la migración de no nativos no existiera, la migración neta de los argentinos a las aglomeraciones urbanas sobrepasaría por sí sola al crecimiento vegetativo.

Sin embargo, la preponderancia fue menor en Buenos Aires (59 por ciento) que en el resto de las GAM (74 por ciento). En las GAM de menor tamaño (resto de las GAM) el crecimiento vegetativo representa una mayor proporción del crecimiento total (43 por ciento), y sobrepasa, pues, a la migración neta de nativos.

Si se observa ahora el fenómeno a través de las *tasas* de crecimiento aparece un aspecto nuevo, no detectable cuando era analizado a través de los pesos relativos de los componentes. El crecimiento de las aglomeraciones urbanas argentinas es diferencial por tamaño. O sea, la tasa de crecimiento de la población urbana total, que para el período en consideración es del 28 por mil, adquiere valores diferentes según el tamaño de las aglomeraciones (cuadro 2). La pauta general observada, a la cual Buenos Aires se escapa, es que, a menor tamaño de aglomeración urbana mayor tasa de crecimiento total. (La población rural decrece durante este período.)

Ahora bien, al analizar las tasas de crecimiento según los componentes vegetativo y migratorio las pautas resultan más claras y, presumiblemente, sin excepciones. Así, se tiene que las tasas de crecimiento vegetativo son mayores a medida que se pasa de la aglomeración mayor a los grupos de aglomeraciones que le siguen en tamaño, hasta llegar a la población rural, que tendría la tasa de crecimiento vegetativo máxima¹⁰.

Por el contrario, las tasas de migración neta no presentan una pauta muy definida. Lo único que surge con claridad es que la aglomeración mayor presenta la tasa de migración neta mayor y que ésta es negativa para la población rural. Las dos categorías que le siguen presentan la misma tasa, y, desgraciadamente, los límites entre los cuales resultó acotada la tasa de las aglomeraciones urbanas más pequeñas son muy amplios (7 y 19 por mil).

⁹ Esta estimación gruesa se hizo aplicando la tasa de crecimiento vegetativo a la migración neta del período y multiplicando luego por la mitad de la longitud del período.

¹⁰ Aquí debe aclararse que la tasa de crecimiento vegetativo realmente observada, tal como se aclara en el apéndice, corresponde al conjunto formado por las aglomeraciones restantes (22 a 99 mil habitantes en 1947 y 2 a 139 mil habitantes en 1960) y la población rural, al cual corresponde una tasa del 17 por mil —mayor que las observadas para cualquiera de las categorías de las GAM—. Parece un supuesto muy razonable haber considerado: 1) que los dos componentes de ese conjunto, las ciudades pequeñas y la población rural, no tengan la misma tasa de crecimiento vegetativo, sino que más bien el valor observado sea el promedio resultante de dos valores distintos, y 2) dada la tendencia en las categorías anteriores, suponer que el crecimiento vegetativo de las aglomeraciones restantes (las más pequeñas de las aglomeraciones urbanas) no puede ser menor de 11 (la tasa observada para las GAM restantes), ni mayor de 17 (la tasa observada para el conjunto de las aglomeraciones urbanas más pequeñas y la población rural), pero que probablemente tenga un valor intermedio. Asignados los valores a las "aglomeraciones restantes", las tasas de la población rural quedaron automáticamente fijadas, ya que el promedio ponderado de ambas debía reproducir la tasa observada para el conjunto. Para obtener mayores detalles puede consultarse el apéndice.

El conjunto de las ciudades comprendidas en la categoría "aglomeraciones restantes" (menos de 100.000 habitantes en 1947 y menos de 140.000 en 1960) comprende 392 aglomeraciones, que constituían, en 1947, el 33 por ciento de la población clasificada como urbana. Si bien se vio que estas aglomeraciones crecen, como grupo, a una tasa media anual del 30 por mil, es justamente en esta categoría donde se presenta la mayor variación entre los crecimientos individuales de cada ciudad. Las tasas varían entre valores de -49 y 100 por mil (Vapñarsky, 1968, tabla IV). Ya que esta categoría es la peor estudiada (sólo pudieron acotarse los valores de las tasas componentes entre límites muy amplios, como ya se vio), y que entre esta categoría y la siguiente (población rural) se produce el cambio violento de tendencia en el crecimiento (de una tasa positiva de 30 a una negativa de 6), parece conveniente tratar de profundizar más el análisis.

Con ese fin se clasificaron las ciudades de 2.000 a 99.999 habitantes en 1947 en tres subcategorías de tamaño y de acuerdo con el valor observado de las tasas en el período 1947-1960, tal como puede verse en el cuadro 3. Así se vio que el 13 por ciento de las aglomeraciones habían decrecido (o sea, presentaban tasas de crecimiento negativas), por lo cual puede inferirse casi con certeza que eran lugares de emigración. A estas aglomeraciones, todas de menos de 20.000 habitantes, se les pueden agregar aquéllas cuyas tasas de crecimiento están comprendidas entre 0 y 19 por mil, de las cuales puede suponerse que también tienen tasas de migración neta negativas o positivas de valor muy bajo¹¹. O sea que las aglomeraciones de las cuales puede afirmarse casi con certeza que tienen migración neta negativa o positiva muy baja (y en las cuales el crecimiento vegetativo pesaría más que el migratorio) constituyen algo más de la mitad de las de 2.000 a 99.999 habitantes (51,3 por ciento, cuadro 3). Dentro de este grupo, muy pocas pasan de 20.000 habitantes (sólo 7, o sea el 3,5 por ciento del total).

En el otro extremo, el 6 por ciento de las aglomeraciones (22) presenta tasas de crecimiento total superiores al 60 por mil. Si se descuenta a éstas el porcentaje que se supuso máximo de crecimiento por anexión territorial, puede decirse que la tasa de crecimiento demográfico es, por lo menos, del 48 por mil. Así, puede afirmarse que en estas ciudades el crecimiento migratorio ha preponderado sobre el vegetativo. También se trata de aglomeraciones pequeñas (menos de 20.000 habitantes en 1947).

Finalmente, gran parte de las aglomeraciones (43 por ciento) quedan comprendidas entre márgenes de variabilidad de las tasas (16 y 39 por mil si se toman en cuenta los márgenes aceptados de variabilidad por anexión territorial) en que resulta arriesgado hacer inferencias acerca de los posibles pesos relativos de los componentes vegetativo y migratorio. Ya que en esta porción se encuentran comprendidas la mayor parte (79 por ciento) de las aglomeraciones más grandes (entre 20.000 y 99.999 habitantes en 1947), no se puede establecer si existe un comportamiento diferencial, en cuanto a los componentes del crecimiento, entre los distintos tamaños de las aglomeraciones.

Resumen y conclusiones

Argentina es uno de los países más urbanizados del mundo. A diferencia de la mayor parte de los países de América latina, comenzó temprano su proceso de urbanización. Con el 72 por ciento de su población urbana en 1960, no es dable esperar que esta proporción se incremente demasiado, ya que el nivel de urbanización definido de esta manera tiene un "techo" natural. El desa-

¹¹ En efecto, si se acepta que el crecimiento vegetativo de las aglomeraciones de este tamaño está comprendido entre valores del 11 y 17 por mil, el crecimiento migratorio estaría comprendido entre -17 y 8 por mil (cifras obtenidas restando las tasas de crecimiento vegetativo de las de crecimiento total).

rollo urbano regional es muy irregular, sobresaliendo netamente la región pampeana de todas las demás.

La migración neta de las GAM representó más de las dos terceras partes del crecimiento total durante el período 1947-1960. Este resultado es, tal vez, contrario a lo que sería dable esperar con el alto nivel de urbanización de Argentina. Sin embargo, poco puede concluirse en vista de que no es posible la comparación con períodos anteriores —en que el nivel de urbanización era más bajo— o posteriores —en que es más alto—. Resulta altamente probable que durante el período 1960-1970 el componente migratorio pese menos en el crecimiento total que en el período estudiado.

El peso relativo de la migración neta en el crecimiento total varía de acuerdo con el tamaño de las aglomeraciones, siendo mayor cuanto mayor es el tamaño. Este hallazgo es coherente con lo expresado en forma general en el planteo teórico esbozado en este artículo.

Por otra parte, las tasas de crecimiento vegetativo son mayores cuanto menor es el tamaño de las GAM. En este sentido la estructura de edades más favorable a la natalidad que poseen las GAM mayores (Recchini de Lattes, a) parece no influir de manera decisiva en sus niveles de crecimiento vegetativo.

Las aglomeraciones restantes crecen a una tasa total bastante mayor que la de las GAM. Debido a la carencia de información adecuada no puede estimarse exactamente en qué proporción interviene la migración neta en el crecimiento total, aunque pudo establecerse que al menos en el 51 por ciento de las aglomeraciones el crecimiento vegetativo sobrepasaría al migratorio. En el otro extremo, al menos en el 6 por ciento de estas aglomeraciones el crecimiento migratorio sobrepasaría al vegetativo. Resulta arriesgada cualquier inferencia de los pesos relativos de los componentes del crecimiento en el 43 por ciento restante. Pero es dable esperar que, en esta categoría de aglomeraciones menores, o bien predomine el crecimiento vegetativo o los dos componentes demográficos tengan pesos muy similares.

Como conclusión general puede agregarse que los resultados encontrados para el caso argentino en el período 1947-1960 sólo adquirirán mayor sentido en términos comparativos, ya sean con respecto al mismo país para períodos anteriores o posteriores, o con respecto a otros países, que se encuentren en estadios diferentes de desarrollo urbano y evolución demográfica, y tengan distinto grado de influencia proveniente de la migración internacional. Se espera que el estudio de este caso sea un aporte para realizar un estudio comparativo de esa naturaleza.

Cuadro 1

Porcentaje de población total en aglomeraciones de 20.000 o más habitantes, en el mundo, grandes regiones, Argentina y países seleccionados, 1950 y 1960.

Regiones	1950	1960
Total mundial	21	25
Europa	41	44
América del Norte	51	58
Unión Soviética	28	36
Oceanía	46	53
Asia Oriental	14	19
Asia Meridional	11	14
Africa	10	13
América Latina	25	33
Argentina	51	59
Chile	42	53
Uruguay	43	56

Fuentes: Naciones Unidas (1969), tabla 12 (pág. 31) y tabla 45 (pág. 106); Vapñarsky (1968), tabla VII (pág. 133).

Cuadro 2

Crecimiento total, vegetativo, migratorio y por anexión territorial según el tamaño de las aglomeraciones argentinas, tasas por mil y cifras relativas, 1947-1960.

Tamaño aglomeraciones ^a	C r e c i m i e n t o					Anexión territorial
	Total	Vegetativo	Migratorio Total	Nati- vos	No na- tivos	
	Tasas por mil					
GAM						
Buenos Aires	27	7	20	12	8	-
Rosario y Córdoba	23	9	14	11	3	-
Resto GAM	25	11	14	10	4	-
Aglomeraciones restantes	32	11-19	7-21	*	*	0-6
Total urbano	28	9-11	15-19	*	*	0-2
Población rural	-1	19-24	(-20) - (-25)	*	*	0-0
Total país	17	13	4	-	4	-
	Porcentajes					
GAM						
Buenos Aires	100	26	74	44	30	-
Rosario y Córdoba	100	39	61	48	13	-
Resto GAM	100	43	57	39	18	-
Aglomeraciones restantes	100	34-59	23-66	*	*	0-20
Total urbano	100	32-29	54-68	*	*	0-7
Total país	100	76	24	-	24	-

Nota: * significa datos no disponibles o imposible de estimar.
- significa cantidad nula o mínima.

^a Las categorías están presentadas de mayor a menor. En el apéndice se encontrará el detalle de las aglomeraciones incluidas en cada categoría, así como el tamaño de las mismas.

Fuente: Recchini de Lattes (a).

Cuadro 3

Aglomeraciones urbanas argentinas de menos de 100.000 habitantes en 1947 clasificadas de acuerdo al tamaño en 1947 y la tasa de crecimiento intercensal 1947-1960 (número y cifras relativas).

Tamaño en 1947	Tasas por mil					Total
	<0	0-19	20-39	40-59	60 y+	
	Número					
2.000-9.999	47	124	91	29	21	312
10.000-19.999	5	18	21	1	1	46
20.000-99.999	-	7	20	7	-	34
Total	52	149	132	37	22	392
	Cifras relativas					
2.000-9.999	15,1	39,7	29,2	9,3	6,7	100,0
10.000-19.999	10,9	39,1	45,6	2,2	2,2	100,0
20.000-99.999	-	20,6	58,8	20,6	-	100,0
Total	13,3	38,0	33,7	9,4	5,6	100,0

Fuente: Vapñarsky (1968), tabla IV y págs. 90-112.

Apéndice

Estimación de los componentes demográficos del crecimiento de las GAM

Dado que no existen tabulaciones censales que presenten la distribución por sexo y edades de las GAM argentinas (salvo para el caso Buenos Aires), se usaron los departamentos como áreas estadísticas representativas de las aglomeraciones. Para esto se siguió a Vapñarsky (1969), quien las determinó para 1960. Pero, dado que en varios casos el área urbana metropolitana constituía una proporción baja del área estadística representativa de las mismas, se consideró en ellos una porción más restringida del área estadística metropolitana. Con esto también se dejaba de lado parte de la aglomeración, pero en ningún caso esa porción pasó del 11 por ciento de la misma.

Resumiendo, las GAM quedaron formadas por los departamentos siguientes:

Buenos Aires: Capital Federal y todos los partidos del Gran Buenos Aires.

Rosario y Córdoba: Rosario, de la provincia de Santa Fe y Capital, de Córdoba.

GAM restantes: La Plata, Berisso, Ensenada y Puerto La Plata de la provincia de Buenos Aires; Capital, Guaymallén y Godoy Cruz de la provincia de Mendoza; Capital de la provincia de Tucumán; Capital de Santa Fe; General Pueyrredón de Buenos Aires; Capital y Rawson de San Juan; Bahía Blanca de Buenos Aires.

En cuanto a los tamaños de las tres categorías, eran los siguientes:

Categoría	Tamaño en miles	
	1947	1960
Buenos Aires	4.722	6.739
Rosario y Córdoba	370-500	575-658
GAM restantes	100-275	140-368

En el caso de Buenos Aires, la estimación de los componentes demográficos del crecimiento se tomó de un trabajo anterior (Recchini de Lattes, 1971). En el caso de las dos categorías restantes se procedió de la siguiente manera:

a) Se estimó la migración neta del período mediante la aplicación de la fórmula por medio del método de las tasas de supervivencia. Con el fin de tener un intervalo de 15 años se debió estimar la población de las dos categorías, por sexos, edades y origen, en 1945. Se usaron relaciones de supervivencia intercensales observadas para la población nativa del total del país para el mismo período. Las tasas de migración neta se calcularon sobre la base de la población media del período. Para mayores detalles puede consultarse otro trabajo de la autora (Recchini de Lattes, 1973).

b) Las tasas de migración neta calculadas según se explica en el punto anterior para el período 1945-1960 se consideraron representativas del período 1947-1960. Las tasas de crecimiento vegetativo se calcularon como diferencia entre las tasas de crecimiento total y las de migración neta.

Estimación de los componentes demográficos del crecimiento de las "aglomeraciones restantes" y de la población rural

Se contaba con las tasas de crecimiento total, vegetativo y migratorio del total del país de un trabajo anterior (Recchini de Lattes y Lattes, 1969) y de los mosaicos de departamentos que componen las GAM, según se explicó en el punto anterior.

Se calcularon entonces las tasas correspondientes al resto del país, que en población es, simplemente, la diferencia entre el total del país y los mosaicos que componen las GAM, o sea, la población urbana excluidas las GAM y la población rural (salvo las pequeñas porciones incluidas en los mosaicos de departamentos que se tomaron como aproximaciones a las GAM). La tasa de crecimiento total se calculó aplicando la fórmula respectiva:

$$r = \frac{P^{60} - P^{47}}{P^{47} + P^{60}} \frac{2}{t}$$

donde r es la tasa de crecimiento, P^{47} y P^{60} la población en 1947 y 1960, y t el período intercensal.

El volumen de la migración neta de nativos a las GAM debía ser el mismo que el del resto del país con signo cambiado, por lo que, aplicando la tasa de crecimiento migratorio de nativos de las GAM a la población media de las GAM, y multiplicando por la amplitud del intervalo, se obtuvo el volumen de crecimiento migratorio de argentinos de las GAM. Con esta cifra cambiada de signo se calculó la tasa de crecimiento migratorio de argentinos del área correspondientes al resto del país.

Para calcular la tasa de crecimiento migratorio de los no nativos se procedió como se indica a continuación. Utilizando un procedimiento similar al explicado anteriormente se calculó el volumen migratorio de los no nativos del total del país y de las GAM. Por diferencia entre esas dos cifras se obtuvo el volumen migratorio de los no nativos del resto del país. con lo cual se estuvo en condiciones de calcular la tasa respectiva.

La tasa de crecimiento vegetativo del resto del país se calculó por diferencia entre la tasa de crecimiento total y las de crecimiento migratorio calculadas anteriormente.

A continuación se calcularon las tasas de las "aglomeraciones restantes", o sea, de las aglomeraciones entre 2.000 y 99.000 habitantes en 1947 y entre 2.000 y 139.000 habitantes en 1960. La población se calculó por diferencia entre la del "resto del país" y la población rural, con lo que se tuvo la información necesaria para estimar la tasa de crecimiento total.

Se supuso que la tasa de crecimiento vegetativo podría variar entre un mínimo de 11 (la tasa observada para el grupo de GAM de menor tamaño) y un máximo de 19 (la tasa observada para el conjunto formado por las aglomeraciones restantes y la población rural, o sea el "resto del país"). Se supuso, asimismo, que la tasa de crecimiento por expansión territorial estaría comprendida entre valores que representarían entre 0 y 20 por ciento de la tasa total. Por diferencia entre la tasa de crecimiento total y los valores estimados para la tasa de crecimiento vegetativo y de expansión territorial se calcularon los límites entre los que variaría la tasa de crecimiento migratorio.

Se estimaron los límites de variación de la tasa de crecimiento vegetativo de la población rural de manera que el promedio de la población rural y las "aglomeraciones restantes" —ponderado por los pesos de las poblaciones respectivas— reprodujera la tasa del "resto del país" (que comprende a estas dos categorías). La tasa de crecimiento por expansión territorial, que también se consideró que podría variar entre un 0 y un 20 por ciento de la total, resultó, dado el bajo valor

de esta última, 0. Los límites de variación de la tasa de crecimiento migratorio se obtuvieron, al igual que en casos anteriores, por diferencia entre la tasa total y la de crecimiento vegetativo.

Los límites de variación de las tasas de crecimiento vegetativo del total urbano se calcularon como el promedio de las GAM y las "aglomeraciones restantes" (ponderado por los pesos de las respectivas poblaciones). De manera similar se obtuvieron los límites de variación de las tasas de crecimiento por expansión territorial. Los límites de variación de la tasa de crecimiento migratorio se obtuvieron, como en casos anteriores, por diferencia.

Referencias bibliográficas

- Arriaga, Eduardo, 1968. "Components of City Growth in Selected Latin American Countries", en *Milbank Memorial Fund Quarterly*, abril, vol. XLVI, núm. 2, parte 1.
- Bogue, Donald J., 1955. "Urbanism in the United States, 1950", *The American Journal of Sociology*, vol. LX, marzo.
- Bogue, Donald J. y Zachariah, K.C., 1962, "Urbanization and Migration in India", en Turner, Roy, ed., 1962, *India's Urban Future*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles.
- Camisa, Zulma C., 1967, "Effects of Migration on the Growth and Structure of Population in the Cities of Latin America", en Naciones Unidas, *Proceedings of the World Population Conference*, 30 de agosto-10 de septiembre de 1965, vol. IV, E/CONF. 41/5, Belgrado.
- Davis, Kingsley, 1968, "The Urbanization of the Human Population", en *Cities*, A Scientific American Book, Alfred A. Knopf, Nueva York.
- Ducoff, Louis J., 1965, "El Papel de la Migración en el Desarrollo Demográfico de América Latina", en KISER, Clyde V., *Componentes de los Cambios demográficos en América Latina*, Fundación Milbank Memorial, Nueva York.
- Eldridge, Hope T., y Thomas, Dorothy S., 1964. *Population Redistribution and Economic Growth, United States, 1870-1950, III. Demographic Analyses and Interrelations*, The American Philosophical Society, Filadelfia.
- Elizaga, Juan C., 1970. *Migraciones interiores - El proceso de urbanización - Movilidad social, Evolución reciente y estado actual de los estudios*, Conferencia Regional Latinoamericana de Población (Documento del organizador, sesión 3), México.
- Kono, S., 1967. "Recent Trends of Internal Migration and Urbanization in Japan", IUSSP, *Contributed Papers*, Sydney Conference.
- Kuroda, T., 1971. "Demographic Aspects of Urbanization in Japan: The New Dimension of Internal Migration and Urbanization", en IUSSP, *International Population Conference London 1969*, tomo IV, Lieja.
- Miró, Carmen, 1968. "La población de América Latina en el Siglo XX", en Delgado García, R. Stycos, J.M. y Arias, J., *El dilema de la población en América Latina*, Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Naciones Unidas, 1969. *Growth of the World's Urban and Rural Population, 1920-2000*, ST/SOA/Ser. A/44, Nueva York.
- Naciones Unidas, División de Población, Departamento de Asuntos Sociales, 1962. "Aspectos demográficos de la urbanización en América Latina", en Hauser, Philip M., *La urbanización en América Latina*, Unesco.
- Recchini de Lattes, Zulma L., 1971. *La Población de Buenos Aires*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- Recchini de Lattes, Zulma L., 1973. *Aspectos demográficos de la urbanización en la Argentina, 1869-1960*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- Recchini de Lattes, Zulma L., y Lattes, Alfredo E., 1969. *Migraciones en la Argentina*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- Stone, Leroy O., 1967. *Urban Development in Canada*, Dominion Bureau of Statistics, Ottawa, Canadá.
- Vapñarsky, César A., 1968. *La población urbana argentina*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- Vapñarsky, César A., 1969. *Urbanización y Metropolización en Argentina: 1947-1970*, Instituto Torcuato Di Tella, CEUR, Buenos Aires.
- Weeks, John R., 1970. "Urban and Rural Natural Increase in Chile", *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, vol. XLVIII, núm. 1, enero (págs. 71-90).
- Weller, Robert H., Macisco, John J., Jr., and Martine, George R., 1971. "The Relative Importance of the Components of Urban Growth in Latin America", *Demography*, vol. 8, núm. 2, mayo (págs. 225-232).